

# EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.  
 « trimestre, 0'75 «  
 « año, 3 pesetas.  
 Fuera, trimestre, 1 «  
 pago adelantado, 1 «  
 Anuncios desde 0 25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico  
 librería y objetos de escritorio de  
 D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-  
 girse al Director.

Número suelto 10 céntimos.

Número suelto 10 céntimos

## NOTA ARTÍSTICA



¡MI ABUELITA!



## EL CANTO

**Q**UIÉN no ha cantado alguna vez?

El canto, cuando quien lo ejerce sabe cantar, es una maravilla; pero hay por esos mundos de Apolo algunos cantates, que más les valiera tener la boca cerrada para que no les entraran moscas ni hicieran el moscón.

En el gremio de cantantes de afición de viva voz, aunque parda, como dice un señor filarmónico amigo mío, hay ejemplares muy notables. Ellos se hacen la ilusión de que cantan de oído, pero luego resulta á lo mejor, es decir, á lo peor, que de aquéllo no tienen ni pizca.

Resultan más sordos que una tapia.

Hay veces en que está uno sentado en una butaca oyendo, por ejemplo, la sinfonía de *Los monigotes*, como ha bautizado un tendero que conozco á *Los hugonotes*, y en la localidad inmediata tiene uno la desgracia de que se siente un caballero de estos que cantan espontáneamente. Pues ya le ha caído á usted la lotería; porque tendrá usted que oír por dos veces todo, pero á *contrapunto*.

Contra estos puntos no hay si no decirles lo que aquel señor dijo una vez á uno:

—Caballero, me está fastidiando Gayarre.

—¿Por qué, señor?—preguntó el del mosconeó.

—Pues porque está cantando al mismo tiempo que usted y no me deja oírle.

También en la clase de popularizadores de música los hay terribles. Tengo yo la criada de una vecina que desde que amanece se dedica al canto libre, y hasta que nos coloca todo el repertorio del género al por menor no cesa de dar gritos, mientras los pobres vecinos, que no la hemos hecho ningún mal, ponemos el grito en el cielo y cogemos el cielo con las manos.

Los niños, con sus encantadores coros infantiles, completan la obra de la sirvienta, y aquello es una sucursal de una casa de orates.

Porque los tales angelitos nos traen locos.

De *amateurs* del *bel canto*—alarde de arte polígloa—que cantan y ejecutan con premeditación, alevosía, ensañamiento, abuso de confianza y nocturnidad (las más escogidas piezas de sus repertorios), pero que tienen principios, he conocido algunos ejemplares.

Cierta vez tuve la desgracia de tratar á un señor ronco que se había empeñado en dedicarse á sochantre, que se pasaba todo el día haciendo escalas casi tan largas como aquellas de Jacob.

Este sujeto, que hubiera sido inofensivo sin la monomanía del canto llano—lo más llano posible—saludaba cantando, hablaba en música y todo el mundo le ponía en *solfa*.

Un día se le arrancó con un salmo á un inglés de mal genio, y éste—no el genio, sino el inglés—le *solfeó* de lo lindo.

Para estar siempre á la altura de sus aficiones, el pobre cantor murió de un cólico *miserere*.

¿Y qué me dicen ustedes de aquellos á quienes les da por lo flamenco?

En clase de *cantaos* por *too lo alto* y *too lo jondo* los hay que ahondan tanto que llegan al alma.

Hay momentos en que no puede uno menos de exclamar...

—¡Olé! Eso es escuela y estilo, y eso se llama hacernos sentir con toda el alma... que cante.

Hay ciudadanos, de estos de «El canario más sonoro y la fuente más risueña», que dan cada *jipío* que quita el conocimiento.

Algunos de ellos se pasan las horas muertas quejándose, como si les doliera el estómago ó tuvieran *coqueluche*, con el eterno «¡Ay, ay, ay...!» en los labios.

Y eso sí que es ya tener «la muerte en los labios» para largársela al primer infeliz que se atraviese.

Comprendo perfectamente, y conste que yo soy aficionadísimo al canto, que quien cante bien haga, *sin abusar*, alarde de sus facultades y de su laboriosidad; me explico, de un modo clarísimo, que nadie nazca sabiendo y que es preciso estudiar para aprender, y que el mejor modo de aprender á cantar es cantando mucho, pero ¡caballeros! de eso á que se empeñen en cantar los grillos y nos pongan la cabeza como una grillera, hay muchas notas.

Cantar, enhorabuena; *canturrear* es ya otro cantar.

En los teatros hay cada tipcecita que es una calamidad pública; lo mismo que esos señores que dan conciertos en sus casas sin arte ni elementos, y que abren la boca con aquello de ¡*Larará, lararín, larará, lararón!*... etcétera; *ad libitum*.

Contra esos no hay si no hacer llegar á sus oídos (si los tienen) un diálogo, parecido á aquel otro, que sostenían dos caballeros en un concierto doméstico:

—¿Qué motivo es el que tocan?

—Un motivo más para que nos marchemos.

Y es que, en algunas ocasiones, cuando cree usted que habla con un inteligente cantante se encuentra usted con un *incongruente* parecido al que le preguntaron:

—¿Son ustedes filarmónicos?

Y contestó:

—No, señor; somos gallegos.

En fin, que de estos cánticos digo lo que de otros cantos: los épicos.

Me gustan los buenos, pero hay poemas que, aunque estén encuadrados con *cantos* dorados y *tafilete*, resultan luego cantos rodados.

O adoquines al por mayor.

Por supuesto que hay «quien canta porque su pena espanta», y

si es compatriota nuestro, sabidoes que «cuando el español canta, ó rabia ó... eso.»

Yo formo en esta categoría y estoy resuelto á empezar á soltar arpegios á ver si así me olvido de un trajecito que, como el gabán de «Calderón», está esperando, no que lo vuelvan del revés, que ya lo han hecho, sino que lo pongan de *canto*.

De canto y piano.

Candela.

### CONSEJOS

Si no quieres que te quite los cuartos algún ratero, yo te aconsejo una cosa: no lleses nunca dinero.

Si quieres que tu mujer nunca te engañe ni te dé desazones... pues no te cases.

\*\*\*



### Pulso seguro.



# BOQUE DE BODA

(CUENTO LIGERO)

...Una... dos... tres... ¡Jinajo!... ¡Qué á escape va la noche! Las tres acaban de dar y ¡nada!... Si lo que sospecho tuviera asomos de realidad ¡ya le daría yo cuchipandas y medias tintas en la noche de nuestra boda!... Iba y de una oreja... Pero no; mi marido no es de esos, estoy convencida... ¡Quién sabe si habrá tenido que acompañar á alguna de mis amigas hasta su casa; quién sabe si algún amigote, aquél gordo de ojillos pardos que no hacía más que guiñarle el derecho para que yo no lo viera, aquél que daba pellizcos para pedir cigarros le habrá metido en algún callejón sin salida!... ¡Me da el corazón que aquel hombre no es nada bueno!... ¡Dios mío!... ¿Por qué tardará?...

La incertidumbre devoraba á Marcela, que con la mirada fija en la esferilla del reloj plateado de encima de la cómoda, no dejaba escapar ni un solo *tic tac* de su acompasado movimiento. Más de una vez estuvo tentada á pararle, pero ¿qué conseguía con eso? Nada, absolutamente nada y así lo debió comprender ella cuando otras tantas desistió de hacerlo.

Aquella mañana Marcela, la chalequera del sotabanco, la envidia de las que saben llevar con gracia el clásico pañuelo de Manila, donde las florecillas y dibujos de llamativos colores, contrastan admirablemente con el airoso cuerpo que ciñen, la huerfanita como sus compañeras la llamaban, había acudido á los pies del sacerdote para ser unida en lazo eterno con un muchacho á quien había entregado todo su amor, y digo todo, porque no tenía á nadie más que él en este mundo que se hiciera eco de sus penas, bien escasas por cierto, pero penas al fin y esas ¿quién no las tiene?

Hacia más de dos años que anhelaba el día de su boda como el más feliz de su vida. Soñaba con dejar el obrador donde tanto la querían, pero ¡qué diablos! siempre estaba hecha una burra. Entonces no cosería más que para su maridito, para aquél que tantas veces le había jurado amor eterno... «¡Qué feliz seré entonces!» se decía.

No faltó compañera que la aconsejara que no hiciese tal cosa, consejos que ella creía inspirados por la envidia y maldito si llegaron á desanimarla en lo más mínimo. «¡Me caso, vaya si me caso!»

Y en efecto: el tiempo, que más que correr vuela, se encargó de realizar sus sueños venturosos.

Con el pañuelillo de batista, regalo de la madrina, ocultaba el llanto que brotaba de sus ojos al recibir la bendición, y si algún atrevido le hubiera preguntado—¿Por qué lloras?—de seguro que hubiera contestado con la sonrisa en los labios:—¡De alegría!... ¿Estas?... ¡Estas son lágrimas de placer!

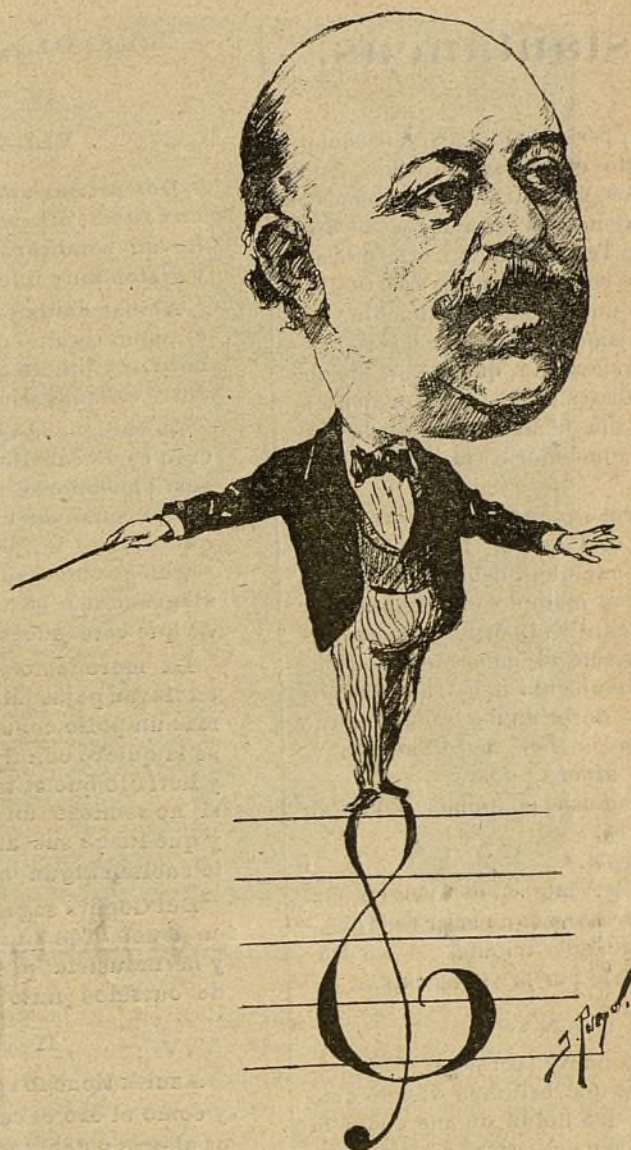
El día lo pasaron en el campo donde se comió y se bebió de lo lindo en compañía de sus, hasta entonces, inseparables compañeras de obrador, amén de unos cuantos amigotes del novio, graciosos según él, pero que maldita la gracia que le hacían á Marcela; y ya cuando la tarde llegaba á su límite, volvieron todos rebotando alegría y con una frase picaresca en los labios de cada uno, á la humilde casita que allá, en una apartada travesía de la calle de Toledo, había de servir de nido á su soñada felicidad.

Poco á poco fueron desfilando por delante de los recién casados los que habían acudido á hacerse partícipes de su dicha, los que más ó menos ingenuamente, hacían presente los deseos de una eterna luna de miel, á cuyas muestras de rúbrica contestaba Marcela con un *¡Dios lo haga!*

Su marido, que así podía llamarle desde aquel día, salió con ellos bajo no sé que pretexto, y con la impaciencia retratada en el semblante, oía las tres de la mañana y aún no había vuelto.

El cansancio y el desvelo se encargaron de rendir á la chalequera, y en una silla, con la cabeza recostada en el cerco de la ventana, dormía... ó soñaba. ¡Quién sabe si su espíritu de recién casada seguiría soñando aquella noche con las venturas de su nueva vida!

## MAESTROS COMPOSITORES



ANGEL RUBIO

.....  
Cuando los primeros rayos de luz penetraban por entre las rendijas de las destartadas habitaciones de aquellos barrios, cuando el descompasado gorjear del pajarillo anunciaba el nuevo día, al despuntar el alba, los vecinos oyeron sollozos que partían del sotabanco.

Era Marcela que lloraba, pero no con lágrimas de alegría. Su llanto era más amargo que el del día anterior.

¡Su marido había pasado la noche en la prevención, víctima de una borrachera soberana!

Alfredo López Álvarez.

## SONETO

Vas á la vida, á la comedia humana,  
donde verás en bufo maridaje  
la caricia tan cerca del ultraje,  
como lo está el dolor de la jarana.

Verás que con guiñapos de gitana  
construye el mundo á la honradez el traje,  
mientras con velo de sutil encaje  
cubre á la descocada cortesana.

Mas, si puedes, aparta de ese cieno  
la vista con horror; vive dormida  
creyendo que es el mundo justo y bueno,  
que por cada ilusión, muerta ó perdida,  
libarás una gota del veneno  
que se llama experiencia de la vida.

Francisco Martín Llorente.



## Instantáneas.

Dice un periódico local, refiriéndose al conflicto entre España y los Estados Unidos, que para allegar recursos con que atender á la guerra sin quebrantar el Tesoro público, era suficiente que los contribuyentes adelantasen al Estado un año de contribución.

En el mismo colega, dice otro distinguido articulista, que todos los que cobran haberes del Estado, regalen á la Patria un día de haber el día 2 de Mayo para conmemorar tan inolvidable fecha.

Y nosotros opinamos que para poder mantener con mayor fuerza nuestra soberanía nacional, debía nuestro gobierno dar el ejemplo empezando por dejar la Real Casa, Ministros, ex-Ministros, Directores generales, Generales y sucesivamente todos los que cobran de mil duros en adelante, un año de haber en beneficio de la Nación.

Aun hay dinero.

¡Qué escuadra podíamos poner en pie de guerra!

Ni la inglesa.

Al contribuyente.... dejarlo en paz que bastante hará con pagar religiosamente sus grandes tributos si no tiene que hacerlo por la vía ejecutiva.

Y el pan á nueve perras.

A pesar de que estamos viendo diariamente en las notas de mercados la baja que tienen los granos y la baja que nuestro gobierno ha hecho en la importación de trigo y harinas del extranjero, ni por esas, el pan siempre á nueve perras.

Lo que falta en Logroño con urgencia á los jornaleros, es una cuerda para ahorcarse, porque como estan hoy los salarios y el precio que tiene el pan no hay otra solución.

Nosotros suplicamos al señor Alcalde ponga en práctica el peso obligatorio, imponiendo una peseta de multa al que quebrante esta disposición.

Y respecto á los panaderos, imponerles veinticinco pesetas de multa por cada gramo que falte en el peso.

Todos estos ingresos se podrían destinar para la distribución de bonos en las clases más necesitadas.

AMARGO.

**PEDID EN CAFES Y TIENDAS DE ULTRAMARINOS** el exquisito licor CALISAY, tónico aperitivo.

Los pedidos, dirijanse al Representante en Logroño y su provincia, Antonio de la Calle, Muro de las Escuelas, núm. 22. —LOGROÑO.

## SEMBLANZAS.

### ELLAS.

Dos primas angelicales; una rubia, otra morena, llevan sombrero á diario y visten muy buenas prendas.

Ambas hablan el francés, el piano tocan con gusto, bordan y pintan guerreros entre cabañas y arbustos.

La rubia con un teniente creo es de caballería sostiene amores formales para casarse en un día, que lejano no será según el vulgo susurra alegrándose bastante de que este suceso ocurra.

La morena no se ocupa en llevar pajas al nido más un pollo comerciante sé la quiere con delirio, y haría lo que el teniente si no temiese un fracaso y que luego sus amigos le suelten algún bromazo.

Del Comité sagastino su abuelo fué presidente y la industria poseía de curtidos junto al puente.

### II

Azules tiene los ojos y como el oro el cabello es alegre y decidora cuando de broma la veo.

Vive en la calle Mayor y aunque su padre es herrero muy blanca tiene la faz ¡no se la mancha de negro!

Encantadora por Pancho, en el paseo de porches con una amiga muy guapa la vereis todas las noches.

Cose en casa de la Isidra, nació en la ciudad de Arnedo y en Logroño de muy joven me dicen que la tenemos.

### III

Morena con ojos grandes, de estatura regular y su casa al Seminario enfrente la encontrarás.

Los estudios superiores de maestra ha terminado, y ahora para modista lección de corte está dando; con una joven muy linda que el taller tiene instalado, en la calle «La Cadena» á la derecha bajando.

En la costa del Cantábrico

provincia de Santander está el pollo que idolatra y adora en esta mujer.

Su padre tiene una tienda repleta de salchichones legumbres, ultramarinos y de abundantes jamones.

### EL

Es un pollito muy guapo amable, fino, formal, simpático é ilustrado y para citas puntual.

Fué reporter de «La Rioja» despues medio camisero y hoy en portales se encuentra con nuevo establecimiento; en el expende quincalla, gemelos, puños, corbatas, arracadas cinturones y anillos buenos de plata.

Cuando chamela en «La Frater» con el comrade Justicia. forma torres de metal demostrando su pericia;

en el camino Lardero manejando los doblones, por la boca de la rana entran como exhalaciones.

En Logroño es muy querido y de todos respetado cuenta amigos por doquiera que se encuentra este muchacho.

Por la calle del Mercado le he visto acompañando á una polla muy flamenca que es un ruiñón cantando ¡no digo que sean novios! el tiempo lo irá probando.

Forestal.

## POESÍAS.

Ángel bajado del Cielo  
Ven y calma mi locura,  
Eres la única hermosura  
La única que siempre anhele.  
Inocente criatura  
¿O has de prestarme consuelo?  
¡Dios!! Muero en desventura.

Dios para ti ha querido que naciera:  
Y mi eligióme para ser tu amante:  
Te juro ser adorador constante  
Y no olvidar tu nombre hasta que  
(muera.  
Ventura comparable con la mía  
¿Caso existe? Muero de alegría.

VALLÍ.



## LA ESCUADRILLA

La salida de la escuadrilla de torpederos del puerto de Cádiz fué una hermosa manifestación del cariño y entusiasmo que España siente por sus marinos. A la hora de partir, los muelles y las cubiertas de los barcos surtos en el puerto, se encontraban totalmente ocupados por una multitud, en la que figuraba lo más distinguido de la población, las autoridades y los compañeros de los expedicionarios, que sentían no poder acompañarlos en su viaje.

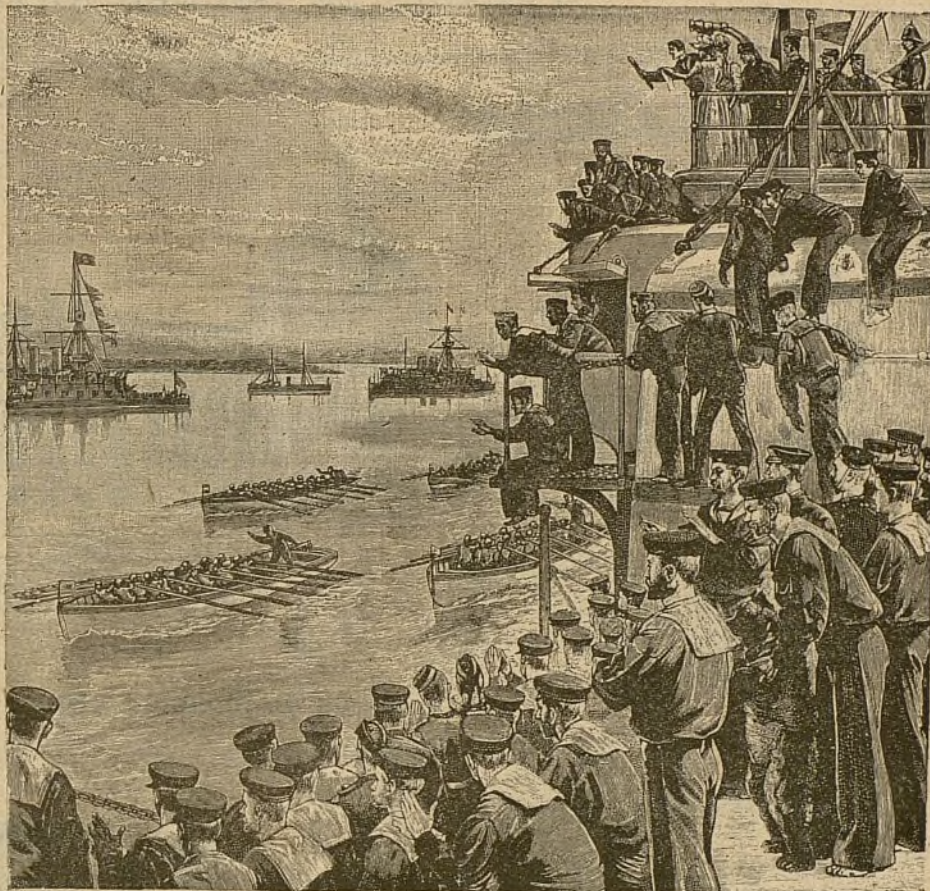
La personalidad del jefe que manda la escuadrilla es bien conocida de todos. Durante el tiempo de su mando en la corbeta *Nautilus*, escuela de guardias marinas, su gestión no pudo ser más brillante ni provechosa. El atrevido viaje de instrucción, en el que, con gran éxito, logró dar la vuelta al mundo en un barco de vela, le valió la admiración de los marinos extranjeros, los plácemes de sus superiores y una recepción cariñosísima de S. M. la reina al desembarcar en San Sebastián, primer puerto español que tocaba de vuelta de su arriesgada empresa.

Aquel viaje tuvo como hermoso epílogo un libro del Sr. Villaamil, en el que con gran suma de datos, demostrando profundos conocimientos y amenizando su relación con prosa correcta y castiza, hacía la historia detallada de la expedición.

Estas condiciones del Sr. Villaamil hacen que sus superiores y subordinados sientan por el distinguido marino profunda admiración y respeto, y que funden justificadas esperanzas en su nueva empresa, que llevará á cabo con su celo de siempre y su ferviente patriotismo.

La conveniencia de mandar la escuadrilla de torpederos á Cuba es indiscutible.

Si la aparición de un solo buque en el puerto de Nueva York hizo tan mal efecto en nuestros amigos los yankees y tanto reanimó el espíritu de los españoles de la Habana, júzguese cuál será el de la pequeña escuadra, que aun siendo de torpederos



Marineros despidiéndose.

garantizan la seguridad de las costas de Cuba y facilitan la comunicación por mar en los diferentes puertos de la isla.

De aquí la entusiasta despedida hecha en Cádiz á nuestros valientes marinos, que marchan á defender el honor patrio y cuya marcha era esperada con ansia por España entera.

## CANTARES FILARMONICOS

¡El juez me mandó á presidio  
porque la maté por celos!..  
¡Algunas veces los jueces  
suelen hacer algo bueno!

En el tronco de una encina  
grabé tu nombre una noche,  
Tú te marchaste con otro...  
¡Y sigue tan fresco el nombre!

¿Que no hay pena cual tu pena,  
ni dolor cual tus dolores?...  
¡Ay, serrana, si tratases  
de cerca á los editores!

De noche me falta sombra;  
de día no veo el sol.  
¡Y si me saco una muela  
me dejan dentro el raigón!

A la orillita del mar  
me puse á contar mis penas,  
y me equivoqué en la suma,  
porque estoy muy mal de cuentas.

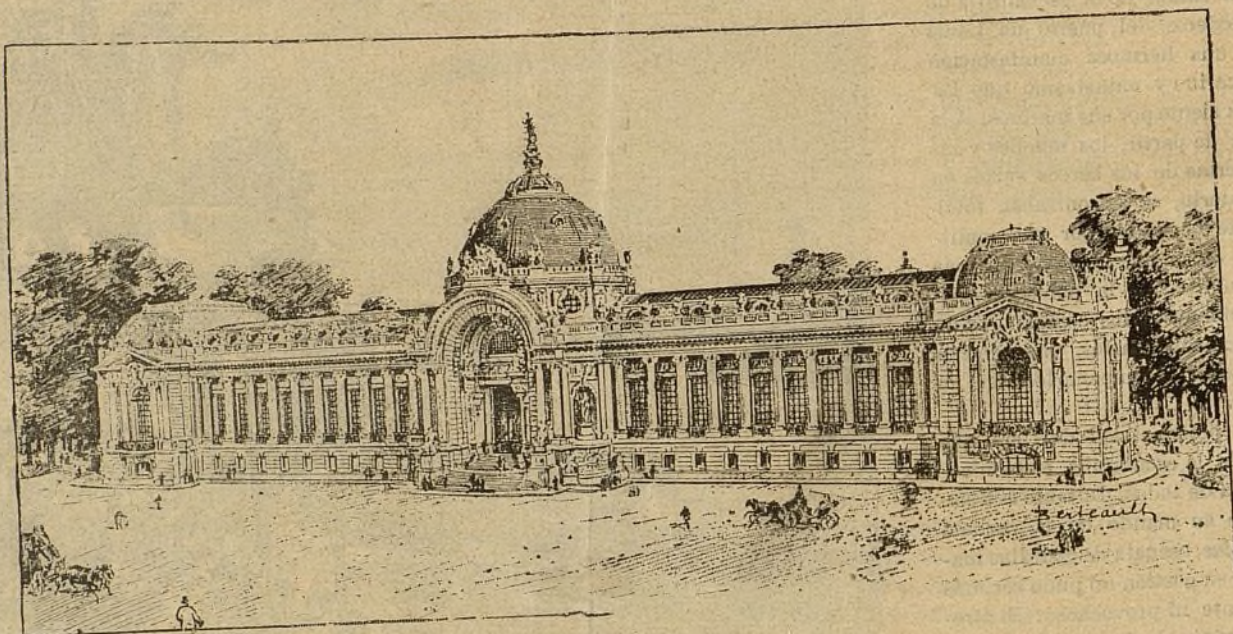
José Jackson Veyán.



Grupo de oficiales saludando.



## PALACIO DE BELLAS ARTES



Exposición de París de 1900

## NUESTRA BANDERA

Tentado estuve á decir *mi bandera*, como Blasco dice mis soldados; pero creo que este posesivo aminora el concepto grande que todos tenemos de la patria enseña. Opino, no obstante, como Blasco, y éste como Amicis, que ante ella debemos descubrirnos con respeto.

Quien haya vivido lejos de la patria, la habrá mirado con el mismo cariño que se mira en lejanas tierras el sobre de la carta, escrito con mano temblorosa, de la atribulada madre; con el amor que se mira el retrato de la mujer amada.

¿Quién, al fondear el barco que enarbola nuestra bandera, puede contener su emoción? ¿Quién no ve en aquella embarcación un pedazo de nuestra tierra, de nuestra patria? Parece que á la nave vinieron acompañando brisas de nuestros campos y con ellas notas de nuestras canciones, perfumes de nuestras flores, ayes de nuestra adorada, suspiros y llanto de nuestra madre.

Por eso me quedé contemplándola hace pocos días, flameando desplegada en el asta de un edificio público de Madrid.

Ese día no la ví, como siempre, ondear majestuosa, luciendo sus colores rojo y gualda, acariciada por el viento.

Este, inquieto y brusco, parecía impelirla para arrancarla del asta donde estaba sujeta ó azotarla despiadado, viéndola amarrada. La bandera se agitaba, se retoreía, se erguía, deshaciendo sus pliegues, ó se replegaba cayendo exánime sobre la barra de hierro.

Hizo un último esfuerzo; parecía que de sus paños brotaban alas y quería levantarse y protestar de su prisión. Un nuevo y rápido desfallecimiento la hizo caer pesadamente, y al caer, en su tela hizo presa la alabarda del palo, la hirió y desgarró con crueldad de verdugo. Sí, nuestra bandera quedó presa y desgarrada. Pregunté el nombre de aquel edificio: Me dijeron que era la Bolsa, y allí ondeaba la bandera durante las horas de contratación. Mientras, enfrente, en el monumento á las víctimas de nuestra independencia, lucían tranquilos los colores nacionales.

Viendo la enseña nacional en tan distintos sitios, uno edificio de comercio, otro sepultura á los que murieron defendiéndonos, pensaba yo en lo que cuesta á veces ver izada nuestra bandera.

Un bolsista que pasaba, acertó mi pensamiento, contestando: — ¡La Bolsa ó la vida!

Luis González Cando.



*El eco y la sonoridad.*—Un arquitecto físico.—Lo que es el sonido en lenguaje claro.—Teorías modernas.—Eter: sus vibraciones.—Vulgarización del «eco».—¡Igual que la luz!—El estanque y el espejo.—El «eco luminoso».—Una diferencia.—La «forma» de ésta.—A los músicos.—Condiciones acústicas.—La orquesta que «suenan» más.—El Real, caja resonadora.—Ecos célebres.—En el Escorial.—Sala Musical.—¿Falta ó... sobra?

Mucho han escrito y discutido los físicos acerca de las leyes que rigen el eco. Este fenómeno, uno de los más curiosos é interesantes dentro de la Acústica, ha sido varias veces estudiado, pero quien ha dicho acerca de él la última palabra, ha sido Mac-Boomer, un respetable ingeniero y arquitecto inglés que se ha propuesto demostrar prácticamente sus teorías, construyendo al efecto un gran edificio hermosísimo, á juzgar por los planos del proyecto, con arreglo á las leyes acústicas que afirma haber descubierto.

Sabido es en lo que consiste el eco: es en su más sencilla expresión, la continuación de una onda sonora, que refluye sobre un cuerpo para repetirse; ahora bien, como esta repetición puede ocurrir varias veces, de ahí que el eco pueda también reproducir una ó varias veces una misma palabra, tantas como sean aquellos reflejos de la onda primitiva.

Al producirse un sonido ó un ruido cualquiera, el *éter*, esa materia imponderable y misteriosa que todo lo llena, vibra en rededor del sitio donde se produjo el sonido y al ponerse en movimiento va marcando en ondas la transmisión del ruido. Es lo mismo —aunque la vista no pueda apreciarlo—que cuando se arroja una piedra á un estanque: que el agua comienza á marcar círculos concéntricos, pequeño oleaje, en rededor del punto donde cayó el objeto sumergido. Esto es el sonido.

Ahora bien, supongamos que el pequeño oleaje referido, al llegar á las paredes del estanque, éstas rechazan las ondas devolviéndolas en sentido inverso ó parecido, si existe algún obstáculo—un islote, una boya, etc.; una elevación ó depresión del suelo, una corriente de aire, etc., etc.;—pues este segundo reflejo, es lo que constituye el eco, que como se ve es después de todo, una cosa también parecida á la imagen de un objeto cuando se refleja en un espejo.

Así pues, pongamos un espejo enfrente de otro, colóquese entre ambos una persona cualquiera y se verá reproducida muchas veces: la primera figura perfectamente clara y de gran ta-



maño y después otra más débil y pequeña; tras ésta, otra aún más chica y difuminada, y así sucesivamente hasta que se borran las imágenes últimas y ya no se aprecian á la vista. Pues esto que es un *eco de la luz*, por decirlo así, al producirse con un sonido, es el *eco* que tratamos de explicar.

Los últimos estudios y las experiencias del arquitecto inglés, han venido á demostrar recientemente la verosimilitud, rayana en la certeza absoluta, de todas estas teorías é hipótesis, que ya hace años sustentaba la ciencia.

No es lo mismo *eco* que *sonoridad*, pues mientras aquél *prolonga* ó *repite* un sonido, ésta se limita á *agrandarlo*. De un modo gráfico Mac-Boomer, expresa ortográficamente estas diferencias, escribiendo:

Sonido..... A.  
Sonoridad.... ¡A!  
Eco..... A A a...

Basado en todos estos conocimientos y estudios, importantes para la música y la arquitectura, el sabio inglés piensa construir una sala destinada á espectáculos de la que asegura que habrá de ser la primera del mundo en buenas condiciones acústicas y que en fenómenos de este orden será una verdadera maravilla.

Según el autor del proyecto, que ha sometido y subordinado todo, desde el muro de carga hasta el detalle de ornamentación más pequeño, á las buenas condiciones acústicas del local, aquél espera de su obra admirables resultados y afirma que jamás habrá oído nadie *sonar* una orquesta como podrá oírse bajo aquel techo, desde cualquier punto de la sala en que el espectador se coloque.

Ejemplos de sonoridad que ofrece la Naturaleza, en sus geniales caprichos, hay bastantes: las cuevas de Styck é infinidad de cavernas, hacen oír el rumor más leve como un fortísimo sonido. De sonoridades resultantes de obras del hombre, las salas del teatro de Wagner en Bayreuth y la del teatro Real de Madrid, admirable y gigantesca caja resonadora, acaso la primera del mundo.

De *ecos* célebres, sin ir más lejos, ni recurrir al extranjero, tenemos en España uno de los mejores y más curiosos en el Escorial, en la famosa sala llamada «de los secretos» donde, como es sabido, colocadas dos personas en dos rincones de la habitación, y hablando muy bajo junto al muro, pueden oírse y seguir una conversación, sin que una tercera persona, situada en el centro de la sala, ó próxima á aquél, es decir, colocada entre los dos interlocutores, donde parecería interceptar la marcha del sonido, se entere ni pueda percibir ni una sola palabra de la conversación.

Pues aprovechando todos estos datos, el notable arquitecto piensa construir la mejor *Sala Musical*—así ha de llamarse—de las que existen en el mundo.

Veremos si el artifice acierta, porque generalmente, á pesar de todos los adelantos de la Física, lo cierto y verdad es, que las maravillas á que nos hemos referido, han resultado *casualmente*, y cuando se las ha querido hacer expreso por medios artificiales, el fenómeno no ha parecido. Así puede ocurrirle ahora á Boomer; quien aun abovedando techos, evitando vanos, estudiando pavimentos y redoblando muros, acaso logre al final de la jornada... que no se oiga en los pasillos el menor eco y que el sonido más fuerte se pierda en el espacio.

¿Pero, y si resulta lo contrario? Tendría que ver que un golpe dado en el parche de un tambor, *resultara* como una explosión de dinamita...

Doctor Travellet.

**La Última Moda.**—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año; número corriente, 25 céntimos; atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 25 figurines acuaeladas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones

por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: Velázquez, 56, hotel, Madrid.

## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



**Traje para recibir.**—De lanilla negra verde musgo. La falda luce en los costados cenefitas de terciopelo negro. Cuerpo blusa, cerrado de un modo invisible. En los delanteros y el cuello recto, que rodea el escote, se reproduce la guarnición de la falda. Mangas ajustadas con hombreras abullonadas. Gola y vuelillos de encaje crema. Tela necesaria para el traje: ocho metros de lanilla.



## LOS CAFES-TEATROS.

Bendita mil veces la idea del iniciador y si se quiere del que llevó á la práctica la conversión de los cafés en teatros.

Habrà quien diga lo contrario, si, pues expondrá algunos inconvenientes, como por ejemplo, el de que, con estas distracciones lo que se ha hecho es crear vicios ó si se quiere necesidades.

Quien tal dijere puede asegurarse desconoce por completo el caracter logroñés, pues yo, á fé de riojano, aseguro que los cafés han venido á llenar un vacío que dejábase sentir en la sociedad.

Habrà, repito, quien crea inocentes mis suposiciones, más sin embargo, reto á quien se atreva á dudarlo, á exponer con argumentos poderosos el tema que, desde luego dejó en pié, y que en el número próximo trataré de demostrar.

Sin embargo, y para concluir por hoy dé hablar sobre los cafés teatros, una vez que ya he salido del paso iniciando tal idea, aconsejo á los artistas que en ellos trabajan, procuren representar, cuantas obras pongan en escena, con seriedad, formalidad y sobre todo bien ensayadas, pues tienen condiciones más que suficientes, (como artistas) la mayoría de ellos, á juzgar por otros y conste no aludo á los que en el principal (?) trabajan, valen, con creces, un millón de veces más, pues al fin y al cabo, como dicen en mi pueblo, no son presuntuosos.

Se despide hasta el domingo.

NIFLED.

## DE TAUROMAQUIA

Para el día de Pascua se ha preparado, una gran novillada con buen ganado; pues pretenden los pollos de la Rioja el allegar recursos á la «Cruz Roja».

Es una idea santa la de estos chicos, aunque á pasar se exponen sus *apuricos*.

Todos ellos confían en que á las reses, *cortarán* el terreno haciendo *eses*, al terminar recortes ó alguna larga, y *pa* mi que reciben más de una *carga* pero Dios no querrá que eso suceda,

por más que el demonillo sopla... y la enreda.

No debeis asustaros bravos *toreros*, porque muchos con *arte* los han *bailado*, y sus buenos dineros les han pagado.

Solo decir me toca seais valientes, aunque os deje el novillo sin cuatro dientes.

R. ACEVO.

## Becqueriana.

Cubierto su rostro con un cendal negro, tapada su cara lo mismo que el cuerpo, cruzó la ancha nave saliéndose del templo y fué por la calle corriendo de nuevo.

Al ver que marchaba seguila ligero por ver quien sería la del negro velo que tan á deshora salía del templo tapando su cara lo mismo que el cuerpo.

Se oía en la calle el soplo del viento y al dar los relojes, la voz del sereno.

Ni un alma paseaba las calles del pueblo, al ver como estaba de obscuro y desierto.

Seguí á mi fantasma tras ella corriendo; al ver que su sombra se pierde á lo lejos, me paro un instante recobro el aliento y sigo, dejando la calle á un extremo.

Se para la sombra parado me quedo, descorre el cerrojo y al entrar callada las puertas gimieron y entonces quedéme lo mismo que un muerto.

Y así muchas noches á solas me acuerdo de aquella fantasma vestida de negro que tan á deshora salía del templo tapando su rostro con un cendal negro.

SABINO RUIZ.

## CAFE UNIVERSAL

Gran función para esta noche:

1. La preciosa obra en un acto titulada.

HAY ENTRESUELO

2. El aplaudido viaje cómico en un acto y tres cuadros nominado.

DE MADRID A PARIS

NOTA En breve estreno de CUADROS DISOLVENTES

## LEONOR UGARTE

MODISTA

Ofrece sus servicio al público.

Especialidad en ropa blanca de señora.

Plaza de San Bartolomé número 6, piso 2.

## Café del Siglo

GRAN FUNCIÓN PARA HOY

El grandioso drama en tres actos cuyo título es;

JUAN JOSÉ

NOTA; Si hiciere está tarde mal tiempo se pondrán en escena dos preciosas zarzuelas.

## SECCIÓN RECREATIVA

### FUGA DE CONSONANTES

.o.e .a.a.i.o  
.ua. .e.á .u .ue.e  
.e .i.ió. ó .ue.e  
.o .e .e.a.á.  
.i.e a.e. .a.a.a.  
.e. e. .e.e .a.o,  
.o. a.i.i.o.a.o,  
.e.e. .e .o.a.

### ROMPE-CABEZAS

CARLOS

Buscar un nombre de varón que no tenga ninguna letra de las de Carlos.

Martin Garcia.

La solución en el número próximo

Imp. y lib. de Merino.-Logroño.